

BENTHAM Y MILL ACERCA DE LA “CALIDAD” DE LOS PLACERES

FRANCISCO VERGARA*
GRESE Paris I University (Panthéon-Sorbonne)

RESUMEN

A menudo se argumenta de un modo erróneo que (a) Jeremy Bentham y John Stuart Mill sostuvieron visiones opuestas en lo referente al modo en que el “valor” de diferentes placeres debería ser evaluado; y (b) que Bentham fue más *consistente* porque consideró que sólo deberíamos tener en cuenta la cantidad. Mas, aunque en este artículo no sostenemos que Jeremy Bentham y John Stuart Mill sostuviesen las mismas opiniones, sí argumentamos que no hay ninguna razón sólida para acusar a John Stuart Mill de *inconsistencia* (de renegar del utilitarismo) por su famosa frase acerca de la “calidad” de los placeres; así como de que tampoco parece haber ningún argumento para creer que Bentham tomaba en consideración “sólo la cantidad” en la evaluación de los placeres.

Palabras clave: Placer, valor, cantidad, calidad, Bentham, Mill, felicidad.

ABSTRACT

It is often, and mistakenly argued: (a) that Jeremy Bentham and John Stuart Mill held opposite views concerning the way in which the “value” of different pleasures should be estimated; and (b) that Bentham was more *consistent* because he considered that we should take only quantity into consideration. But, although in this paper, we are not arguing that Jeremy Bentham and John Stuart Mill held the same opinions, we are arguing that there is no serious reason for accusing John Stuart Mill of *inconsistency* (of rejecting utilitarianism) because of his famous phrase on “the quality” of pleasures; and that there also seems to be no argument for believing that Bentham took “only quantity” into consideration in the evaluation of pleasures.

Keywords: Pleasure, Value, Quantity, Quality, Bentham, Mill, Happiness

* Traducido del Inglés por María del Mar González. Francisco Vergara es autor de *Introducción a los fundamentos filosóficos del liberalismo* (Filosofía y Pensamiento, Alianza Editorial, Madrid, 1999).

Es muy común sostener que John Stuart Mill y Jeremy Bentham tenían opiniones opuestas sobre la manera como se debe estimar el "valor" de los diferentes placeres. A Mill se le acusa de ser un utilitarista *incoherente* pues mantiene que, cuando se estima este valor, no se debe olvidar de tomar en cuenta *la calidad*. Las mismas personas a menudo afirman que Bentham era *más coherente* porque pensaba que se debía tomar en consideración *únicamente la cantidad*. He aquí como G. E. Moore, uno de los más famosos defensores de esta opinión, la expresa:

"Si uno afirma, como lo hace Mill, que [también] se debe tomar en cuenta "la calidad" de los placeres, ya no se está manteniendo que *solo el placer* es un fin bueno, ya que se está implicando que *también otra cosa* lo es¹"

"El criterio de Mill para preferir [tal placer a tal otro], lejos de estar conforme con el principio según el cual únicamente el placer es un Bien, está evidentemente *en contradicción* con este principio²"

"Estos dos puntos de vista ... están en *contradicción* uno con el otro. Debemos escoger entre ellos³"

Más recientemente la *Encyclopaedia Britannica*, en su rubro "*Utilitarianism*", adelantaba una opinión similar:

"En contraste con Bentham, Mill discierne diferencias en *la calidad* de los placeres⁴."

Opiniones semejantes a estas se repiten una y otra vez en la literatura ética. Vale la pena preguntarse entonces si Mill realmente cometió una *incoherencia* tan burda como la de que le acusa Moore, y si es verdad que Bentham no "discierne" diferencias en la calidad o, peor aun, las discierne pero mantiene que *no se deben tomar en cuenta*.

Para responder a este tipo de pregunta abstracta (pregunta enunciativa con palabras abstractas como "placer", "calidad", etc....) es necesario hacer dos cosas:

- 1) aclarar de que trata la discusión, e
- 2) identificar el sentido exacto con el cual las palabras clave (*valor, placer, cantidad, calidad, etc....*) son utilizadas por los diferentes protagonistas.

1 "if you say, as Mill does, that "quality" of pleasure should be taken into account, then you are no longer holding that pleasure *alone* is good as an end, since you imply that something else is *also* good as an end" (G. E. Moore, *Principia Ethica*, Cambridge University Press, New York, 1992, p. 80). Las cursivas son de Moore.

2 "Mill's judgement of preference, so far from establishing the principle that pleasure alone is good, is obviously *inconsistent* with it". *Op. cit.*, nota 1, p. 79. Las cursivas son nuestras.

3 "These two views ... are *contradictory* to one another. We must choose between them". *Op. cit.*, nota 1, 81. Las cursivas son nuestras.

4 "Mill, in contrast to Bentham, discerned differences in the *quality* of pleasures⁵". En la Red : <http://www.utilitarianism.com>. Las cursivas son nuestras.

DE QUE TRATA LA DISCUSIÓN

Lo primero que hay que aclarar es de qué hablan los autores utilitaristas, como Bentham y Mill, cuando se refieren al "valor" de los diferentes placeres. De hecho es muy sencillo. Ya que el *bien supremo* o *fin ultimo*— con referencia al cual el "valor" de todo debe de ser estimado —es *una vida lo más feliz posible*, el valor de cierto tipo de placer (o el valor de cualquier otra cosa) es simplemente *su aporte* o contribución a este fin. Si cierto tipo de placer —masajes, cigarrillos, fútbol o música— contribuye altamente a una vida feliz, tiene *mucho valor*; si su contribución es pequeña, tiene *poco valor*.

Si uno reflexiona acerca de esta definición, se da cuenta rápidamente que el problema del "valor" respectivo de dos cosas no debe confundirse con la pregunta ¿entre dos cosas distintas, *cual es la que proporciona más placer en el momento mismo*? Si las cosas que se comparan son la *Coca-Cola* y la *Penicilina*, por ejemplo, la mayoría de las personas pensarán que la primera aporta *más placer en el momento mismo*, pero la segunda tiene *más valor* (en el sentido que contribuye más a la felicidad humana). Conviene recordar esta diferencia ya que será usada más adelante.

DOS ACEPCIONES DE LA PALABRA "PLACERES"

La segunda cosa que conviene aclarar es lo que se designa por la expresión "placeres". En Inglés, como en Español, es claro que esta palabra tiene (por lo menos) *dos acepciones diferentes*, y muchos errores en la literatura ética vienen de una confusión entre estas dos acepciones.

En un primer sentido, la palabra es utilizada como nombre genérico para designar *las actividades agradables*. Este sentido es muy claro cuando hablamos de placeres como "escuchar *música*", "leer *poesía*", "mirar *fútbol*", "tomar *vino*", etc. En este sentido de la palabra, el antónimo correspondiente ("dolores", "penas", "sufrimientos") designa las *actividades desagradables*, como "ir al dentista" o "trabajar cuando uno está cansado".

Pero la palabra "placeres" posee también una segunda y diferente acepción : también es utilizada como nombre genérico para designar los *estados mentales agradables* (y no las "actividades" que engendran o producen estos estados mentales). Contrariamente a las "actividades" agradables (*fútbol, poesía, vino, etc.*) los "estados mentales" agradables no poseen nombres individuales perfectamente precisos, pero es posible distinguirlos y reconocerlos describiéndolos. Así, el *alivio* que viene después de un mal de dientes es claramente diferente de la *alegría* que surge después de haber escuchado un chiste, y la *satisfacción* que sigue el cumplimiento del deber es diferente de la *satisfacción* de haber comido cuando se tiene hambre.

Un "placer" en el primer sentido de la palabra (*leer poesía* o *mirar fútbol*) produce o excita una sucesión de "placeres" en el segundo sentido de la palabra. Cuando leemos un gran poema, por ejemplo, pasamos (en una rápida sucesión) por todos los estados mentales que están viviendo los personajes sobre los cuales leemos : indignación, miedo, ternura, etc. Mismo un "placer" relativamente simple (una actividad como *tomar vino*), nos hace sentir una diversidad de "placeres" (estados mentales agradables), tanto en sucesión como en combinación.

Es evidente que cuando se discute para saber cual *placer* tiene "más valor" –la *poesía* o el *juego de bolos (push-pin)*– estamos utilizando la palabra en su primer sentido : estamos hablando de **actividades** *agradables*, como escuchar *música*, mirar *fútbol* o fumar *cigarrillos*. Mientras que cuando se dice que "solo el *placer* es un bien en sí" estamos usando la palabra en su segundo sentido: estamos hablando de **estados mentales** *agradables*, como la satisfacción, la ternura, el gozo, la hilaridad, etc.

¿QUE DEBEMOS "TOMAR EN CUENTA"?

Pero, volviendo a nuestra pregunta. ¿Que debemos "tomar en cuenta" cuando se trata de estimar *el valor* de dos placeres diferentes? ¿Que se debe "tomar en consideración" cuando evaluamos sus *contribuciones* respectivas hacía una vida feliz?

Como siempre es el caso con preguntas *abstractas* (preguntas que utilizan palabras abstractas como "valor", "placer", etc.), su significado se vuelve más claro cuando examinamos ejemplos *concretos*. Y lo mejor es comenzar con los ejemplos los más simples: ¿que se debe tomar en consideración cuando se compara el valor entre *una botella* de Bordeaux viejo con *una botella* de un vino ordinario? ¿o cuando uno compara *diez minutos* de Mozart ejecutados por la Orquesta Filarmónica de Berlín con diez minutos de la misma melodía tocados por la sonería de un teléfono celular?

Que la pregunta se refiera a lo que conviene llevar si deseamos un *feliz fin de semana* o a las actividades y pasatiempos que es deseable adoptar para tener una *vida feliz*, ¿quien puede sostener que se debe tomar en cuenta *sólo* de cuantos *litros* se trata (al escoger vino) o *sólo* el numero de *minutos* de duración (cuando escogemos música)? Es evidente que, si uno quiere un fin de semana feliz o una vida feliz, uno debe "considerar" (tomar en cuenta) todas las *otras características* que el vino y la música poseen. Y eso es precisamente lo que la palabra *calidad* significa: *todos los atributos y propiedades* que algo posee, otros que *la cantidad*.

Cuando la pregunta se plantea de esta manera *concreta*, la famosa y muy criticada opinión de John Stuart Mill parece muy razonable:

"Sería absurdo pensar que mientras en la evaluación de todas las otras cosas se toma en cuenta tanto la *calidad* como la *cantidad*, en la evaluación de los placeres se tome en cuenta *exclusivamente* la *cantidad*"⁵

DOS ACEPCIONES DE LA PALABRA "CALIDAD"

Ahora, se puede argumentar que esto no es lo que Moore entendía por "tomar en cuenta la *calidad*", pero es ciertamente lo que Mill quería decir, como se puede ver en lo que escribe al definir las palabras "cantidad" y "calidad" en su libro *Sistema de Lógica*:

"Imaginemos dos cosas, entre las cuales no hay diferencia (es decir no hay disimilitud) excepto su *cantidad*: por ejemplo un litro de agua y más de un litro de agua. Un litro de agua, como cualquier otro objeto externo, se nos da a conocer por medio de un conjunto de sensaciones que provoca. Diez litros de agua son también un objeto externo, que manifiestan su presencia de manera similar; puesto que no confundimos diez litros con un litro, es evidente que el conjunto de sensaciones es más o menos diferente de un caso al otro. De manera similar un litro de agua y un litro de vino, son dos objetos externos, que se manifiestan a través de dos conjuntos de sensaciones diferentes. En el primer caso sin embargo, decimos que la diferencia está en la *cantidad*, en el segundo la diferencia reside en la *calidad*, la *cantidad* de agua y de vino siendo idéntica"⁶.

Hagamos de nuevo la pregunta. ¿Mill, se contradijo realmente, como lo piensan Moore y tantos otros? ¿O solamente dijo algo simple y evidente que nadie puede contradecir? ¿Es creíble que Bentham haya rechazado algo tan evidente?

La cuestión es si, en su famosa frase acerca de "la calidad", Mill usó esta palabra en el sentido en el que la define en su tratado de *Lógica*: un sentido en el que "calidad" se opone a "cantidad", y es un *término descriptivo* que denota las propiedades y características que algo posee *otras que su cantidad o monto*. O si usó la palabra "calidad" en un sen-

5 "It would be absurd that while, in estimating all other things, *quality* is considered as well as *quantity*, the estimation of pleasures should be supposed to depend on *quantity alone*". J.S.Mill, *Utilitarianism*, en *On Liberty and other Essays*, (Oxford University Press, Oxford and New York, 1991), 138-139. Las cursivas son nuestras.

6 "Let us imagine two things, between which there is no difference, (that is, no dissimilarity) except in *quantity* alone : for instance, a gallon of water, and more than a gallon of water. A gallon of water, like any other external object, makes its presence known to us by a set of sensations which it excites. Ten gallons of water are also an external object, making its presence known to us in a similar manner; and as we do not mistake ten gallons of water for a gallon of water, it is plain that the set of sensations is more or less different in the two cases. In like manner, a gallon of water, and a gallon of wine, are two external objects, making their presence known by two sets of sensations, which sensations are different from each other. In the first case, however, we say that the difference is in *quantity* ; in the last there is a difference in *quality*, while the quantity of the water and of the wine is the same". John Stuart Mill, "Quantity", Libro I, cap. III, sección 12 de *A System of Logic*.

tido distinto (como Moore parece haber comprendido), un sentido en el cual esta palabra vehicula un *juicio de valor*: un sentido en el que se opone no a "cantidad" sino más bien a "vulgaridad" u "ordinariedad" (como cuando se habla de "una dama de *calidad*").

Los dos sentidos de la palabra están claramente distinguidos en todos los buenos diccionarios. En el primer sentido "calidad" significa las calidades o cualidades⁷ (las propiedades y atributos) que posee un objeto fuera de su *cantidad*. Es una de esas palabras que se usan en el *singular* pero tienen significado *plural*, como la palabra "costumbre" (en la expresión "la *costumbre* exige que sea castigado") y que significa "las costumbres".

En el caso del vino, estas *calidades* (atributos o características) son su aroma, fragancia, el sabor dominante, los sabores secundarios, lo afrutado, el contenido de alcohol, el grado de acidez, el efecto eufórico, el regusto, la dificultad en digerirlo, otros efectos secundarios (la somnolencia que provoca, por ejemplo), etc.. Son estas numerosas "propiedades productoras de sensaciones" que constituyen *la calidad* de un vino en contraste con el volumen que ocupa, que constituye su *cantidad*. Si estas propiedades que proporcionan sensaciones producen mucho placer, decimos que este placer viene de la *calidad* del vino (no de su *cantidad*). Decimos que es "un vino de calidad", entendiéndolo por ello "*buena* calidad"; el juicio de valor está contenido en la palabra implícita "buena", no en la palabra explícita "calidad". Es una de esas *palabras descriptivas* que algunas veces pueden acarrear un juicio de valor por el adjetivo implícito (no escrito) con el que están frecuentemente asociados.

Hay dos buenas razones para pensar que en su ensayo *Utilitarismo*, Mill utiliza la palabra "calidad" en el primer sentido que hemos dado aquí y no en el sentido en que comprendió Moore. Primero, porque es así que el mismo define la palabra en su libro *Sistema de Lógica*, y segundo porque utiliza la palabra en contraste con "cantidad" y no en oposición a "vulgaridad" o "ordinariedad" (o a algún otro antónimo que implique un juicio de valor).

UNA FRASE FALSAMENTE ATRIBUIDA A BENTHAM (BENTHAM EVITA LA PALABRA "CANTIDAD")

Los autores que sostienen que, al tomar en consideración *la calidad*, Mill rompe con el utilitarismo, frecuentemente escriben que Bentham manifestó la opinión contraria. Una vez más tenemos a G.E. Moore que dice:

7 En Inglés no hay dos ortografías.

"Ahora es ampliamente conocido que Bentham apoyó su caso ... únicamente en la "cantidad de placer". Era su *máxima*, que "si la *cantidad* de placer es idéntica, el juego de bolos (*push-pin*) es igual de bueno que la poesía"⁸.

Esta opinión ha sido repetida innumerables veces y se ha transformado en costumbre el atribuirle a Bentham y citar esta supuesta "máxima". Más recientemente, por ejemplo, en su *Corta Historia de la Ética*, Alasdair MacIntyre escribe:

"Bentham da por sentado que el placer y el dolor... son términos igualmente simples y homogéneos... Al escoger entre varias alternativas, la *cantidad* de placer es el *único* criterio: "si la *cantidad* de placer es idéntica, el juego de bolos (*push-pin*) es igual de bueno que la poesía"⁹

Ahora, hay un serio problema con esta cita tan a menudo atribuida a Bentham: *No es de Bentham*.

En la frase tan frecuentemente (y *erróneamente*) citada en la que Bentham compara el valor del juego de bolos con el de la poesía, *no utiliza jamás* la palabra "cantidad". De hecho, no utiliza nunca la expresión en ninguna parte del capítulo al que pertenece este pasaje. Y en el celebre capítulo "El valor de una porción de Placer o Dolor: como debe ser Medido" (*Value of a lot of Pleasure or Pain : How to be Measured*) del su libro fundamental (*An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*), tampoco utiliza la palabra "cantidad".

La frase concerniente al *juego de bolos* y la *poesía*, mal citada una y otra vez, viene de un capítulo del libro *The Rationale of Reward* en el que Bentham discute la *contribución* a la felicidad humana de los diferentes Artes, Ciencias, Pasatiempos, etc.... Y, exactamente como Mill, utiliza la palabra "valor" para designar esta *contribución*:

"La utilidad de todas estas artes y ciencias... el *valor* que poseen, es exactamente en proporción del placer que reportan... Dejando los prejuicios aparte, el juego de bolos tiene un *valor* equivalente a las artes y ciencias de música y poesía. Si el juego de bolos produce más placer, tiene *más valor*. Todos pueden jugar bolos: la poesía y la música están al alcance de algunos solamente¹⁰".

8 "Now it is well known that Bentham rested his case ... on "quantity of pleasure" alone. It was his *maxim*, that "**quantity** of pleasure being equal, *push-pin* is as good as poetry" *Op. cit.*, note 1, (77-78).

9 "Bentham takes it for granted that pleasure and pain ... are equally simple and unitary terms ... In choosing between alternatives, *quantity* of pleasure is the *only* criterion : "**quantity** of pleasure being equal, *push-pin* is as good as poetry", Alasdair MacIntyre, *A Short History of Ethics*, (University of Notre Dame Press, Indiana, segunda edición, 1998), 234.

10 "The utility of all these arts and sciences ... the *value* which they possess, is exactly in proportion to the pleasure they yield ... Prejudice apart, the game of *push-pin* is of equal *value* with the arts and sciences of music and poetry. If the game of *push-pin* furnish more pleasure, it is more *valuable* than either. Everybody can play at *push-pin*: poetry and music are relished only by a few.¹³" *The Works of Jeremy Bentham*, (Bowring edition), parte VII, libro III, cap. I, 253.

Antes de proceder, se debe notar que Mill y Bentham están hablando de cosas levemente diferentes. Lo que se está discutiendo en la frase de John Stuart Mill, es el *valor* de una actividad placentera *para el individuo* que la practica. Bentham está hablando de el valor *para la sociedad*. Entonces, ya que no están contestando la misma pregunta, no hay necesariamente contradicción si Mill argumenta que es la poesía la que tiene más valor, mientras que Bentham dice que es el juego de bolos (puesto que alcanza más personas). De hecho si uno lee Bentham atentamente, puede ver que no dijo que el *juego de bolos* tiene un valor igual o superior al de la *poesía*. En el capítulo que estamos citando, parece estar de acuerdo con la opinión general según la cual la poesía, la pintura y algunos otros placeres disfrutados por "unos pocos", tienen *más valor* que el juego de bolos. No porque proporcionan *más placer inmediato* (a los pocos que los disfrutan) sino por una razón menos visible; porque *evitan más dolor* (a los muchos que no los disfrutan) al canalizar las actividades de los más poderosos y enérgicos miembros de la sociedad en direcciones más inofensivas de las que hubieran tomado:

"Si la poesía y la música merecen una preferencia sobre el juego de bolos, debe ser porque están calculados para satisfacer a aquellos individuos a los que es más difícil complacer... Compiten con, y ocupan el lugar de, esas nocivas y peligrosas pasiones y ocupaciones que surgen del aburrimiento y la falta de quehacer ... Estas artes, por decirlo así, han incorporado bajo su bandera pacificadora a todo un ejército de ociosos, quienes de otro modo no hubieran tenido otra diversión que el azaroso y sangriento juego de la guerra¹¹".

DE LAS PALABRAS "VALOR" Y "CANTIDAD"

¿Por qué razón Bentham y Mill utilizaron la palabra "valor" al referirse a la *contribución a la felicidad* de las distintas actividades agradables? ¿Porqué no utilizaron la, mucho más popular, expresión "la *cantidad* de placer que dan"? Porque consideraron que su manera de expresarse era más precisa. Tomemos el ejemplo dado anteriormente acerca de la *Coca-Cola* y la *Penicilina*; si uno pregunta ¿Cuál de los dos produce la mayor *cantidad* de placer?, la pregunta es ambigua e imprecisa. *Valor* es una palabra más general, por lo que los lógicos y los matemáticos, al referirse a las más diversas *variables* y *constantes* (tanto cuantitativas como cualitativas), hablan del *valor* que asumen o del *valor* que toman.

11 "If poetry and music deserve to be preferred before a game of push-pin, it must be because they are calculated to gratify those individuals who are most difficult to be pleased ... They compete with, and occupy the place of those mischievous and dangerous passions and employments, to which want of occupation and ennui give birth. ... These arts, so to speak, have enrolled under their peaceful banners that army of idlers which would have otherwise possessed no amusement but in the hazardous and bloody game of war¹⁵". *Op. cit.*, nota 9.

Bentham estaba perfectamente consciente de que la palabra "cantidad" era menos precisa y –en su libro fundamental– explica porqué prefiere utilizar la palabra "valor":

"Se debe observar entonces, que desde el punto de vista de la precisión, es necesario utilizar, en vez de la palabra *cantidad*, el termino menos fácil de *valor*. Ya que la palabra *cantidad* no incluye propiamente todas las circunstancias ... que *siempre deben tomarse en cuenta* al estimar el *valor* del una porción de dolor o placer¹²".

Parece entonces que G.E. Moore y sus seguidores estaban mal informados cuando escribieron que Bentham apoyaba su caso "solamente en la "cantidad de placer"¹³ (las comillas son de Moore). Y que están equivocados acerca del uso de la palabra "cantidad" por Bentham. Al examinar lo idóneo de esta palabra, en este contexto, Bentham la rechazó explícitamente¹⁴.

Sería, por supuesto, muy pedante y pesado para cualquier autor que escribe sobre filosofía, el utilizar exclusivamente expresiones técnicas y servirse *siempre de la misma palabra*, como se hace en geometría por ejemplo. Por lo que, algunas veces, hasta los más precisos escritores utilitaristas usan expresiones más familiares: en vez de hablar de "el valor" de algo dicen "la suma", o "la suma neta", o el "agregado", o el "monto", o... "*la cantidad*" de placer que proporciona. Si uno utiliza la palabra "cantidad" en este *sentido* –como sinónimo de "valor"– es perfectamente verdadero que un utilitarista consistente toma en cuenta *únicamente* la "cantidad de placer"; esto simplemente quiere decir que al *evaluar* algo uno debe tomar en cuenta *sólo su valor*. Pero es ilegítimo el oponer esta manera de expresarse a la famosa frase de Mill, ya que en esa frase Mill no utiliza la palabra "cantidad" en este sentido *figurado* (como sinónimo de "valor") si no en su sentido *estricto* (refiriéndose a *litros, minutos, gramos, etc.*).

ACERCA DE LA PALABRA "INTRÍNSECO"

John Stuart Mill también escribe que ciertos placeres tienen una "superioridad *intrínseca*"¹⁵ sobre otros. Esta expresión también ha sido

12 "It is to be observed, then, that for the sake of accuracy, it was necessary, instead of the word *quantity* to make use of the less perspicuous term *value*. For the word *quantity* will not properly include [all] the circumstances ... which, in estimating the *value* of a lot of pain or pleasure, *must always be taken into account*" . Jeremy Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, (Clarendon Press, New York, 1996), 169.

13 *Principia Ethica*, *op. cit.*, nota 1, 77.

14 Fred Rosen es uno de los raros comentaristas que ha notado que Bentham es generalmente mal citado en este punto y que, en la "famosa cita", no utiliza la palabra "cantidad": "A Bentham le preocupaba tanto la calidad como la cantidad ... [ha sido] caricaturado como el villano de una historia en la que representa una óptica cuantitativa superficial en vez de una óptica cualitativa" (*Classical Utilitarianism from Hume to Mill*, Routledge, London and New York, 2003, p. 176-179).

15 "*intrinsic superiority*", *Utilitarianism*, *op. cit.*, nota 5, 140.

acusada de introducir de contrabando un juicio de valor no utilitarista (de tomar en cuenta, en la evaluación, no solamente "la contribución a la felicidad"). De hecho la palabra "intrínseco" es también (como la palabra "calidad") un termino *descriptivo* y su significado es bastante simple. Una breve explicación y un ejemplo servirán para aclarar esto.

El filósofo utilitarista no indaga únicamente acerca del valor de los "placeres"; está también interesado en el valor de ciertos "dolores". Es fácil ver que algunas cosas muy dolorosas (dentista, quimioterapia, cárcel) pueden tener *más valor* (contribuir más a la felicidad) que algunos placeres, como los pasteles o los dulces. La misma idea se expresa al decir que el valor que poseen los dulces y los pasteles es *intrínseco*, lo que significa que son placenteros *en sí* y no *a través de sus consecuencias*. El valor de cosas como la quimioterapia o el castigo, por otro lado, es totalmente *extrínseco* (*en sí mismos* son desagradables, el placer que proporcionan, o el dolor que evitan, fluyen exclusivamente de *sus consecuencias*). Esta idea a veces se expresa diciendo que el valor que tienen es "instrumental".

Cuando Mill dice que los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación tienen una "*superioridad intrínseca*" sobre los placeres de "la mera sensación", simplemente le está recordando al lector que la superioridad que tienen *no es únicamente extrínseca*, no se manifiesta solamente a través de *las consecuencias* (por ejemplo a través de la salud que conservan y en la longevidad a la que contribuyen) sino también en el mayor placer inmediato que proporcionan¹⁶.

ALGUNAS COSAS TIENEN VALOR "COMO PLACERES" Y OTRAS TIENEN VALOR "COMO CAUSA DE PLACER"

Las palabras "intrínseco" y "extrínseco" no son la única manera de expresar esta diferencia. Se dice a veces acerca de las cosas que dan placer a la manera de los pasteles y dulces, que tienen valor "*como placeres*"; mientras que ciertas cosas desagradables en primera instancia (como un tratamiento dental o una quimioterapia) tienen valor, *no como placeres*, sino como "*causas de placer*".

Para comprender perfectamente la opinión de Mill (o para comprender cualquiera otra opinión), es necesario identificar exactamente la posición que está criticando. Si uno lee atentamente el texto de Mill, puede ver que no está reprendiendo a los autores que niegan que los placeres "mentales" frecuentemente tienen más valor *como placeres* que

16 Sugiero a mis lectores que bajen el texto electrónico de *Utilitarianism* y que verifiquen el sentido en el que las palabras "calidad" e "intrínseco" son usadas por Mill. Creo que (después de leer mis comentarios) quedaran convencidos de que Mill, al utilizar estas palabras, no está introduciendo un nuevo juicio de valor.

las simples sensaciones corporales. El creía que nadie digno del nombre de filósofo jamás lo negó. Con respecto a su padre por ejemplo, nos dice que James Mill sostenía claramente que los placeres mentales eran *intrínsecamente superiores*:

“Nunca dejó de considerar los placeres del intelecto por encima de todos los demás, mismo en su valor *como placeres*, independientemente de sus consecuencias benéficas¹⁷”.

Lo mismo pensaban, según Mill, los Epicúreos:

“No se conoce ninguna teoría Epicúrea de la vida, que no asigne a los placeres del intelecto, de las emociones, de la imaginación y de los sentimientos morales, un valor mucho más alto *como placeres* que a los de una simple sensación¹⁸”.

El reproche que Mill dirigía a estos autores no es que hayan *negado* el mayor valor intrínseco (la superioridad *como placeres*) de los placeres mentales sobre las “simples sensaciones”: todos reconocían esta superioridad. Lo que Mill lamentaba es que al demostrar esta superioridad (para aconsejar a los jóvenes, por ejemplo) limitaban sus argumentos a la mayor *permanencia, seguridad, bajo costo*, etc.... y parecían olvidar de explotar el hecho (que no negaban) que “los placeres de la mente” son muchas veces *más placenteros* de manera *inmediata* (es decir *intrínsecamente*). Se les olvidaba utilizar el argumento (que no negaban) que leer una respuesta sutil de Sócrates puede ser *en sí* más agradable que comer pasteles, independientemente del hecho que los pasteles pueden *acarrear consecuencias* nocivas para la salud.

Lo que Mill lamenta es que los utilitaristas generalmente argumentan en contra de una vida basada en lo que se llama “placeres sensuales” (comer, beber, fumar, drogarse, etc..) insistiendo en alto costo y en los malos efectos sobre la salud y la esperanza de vida; la enfermedad, la vejez o la pobreza pueden destruir la felicidad de una vida basada en estas actividades. Por otro lado, los “placeres del intelecto, de las emociones, de la imaginación y de los sentimientos morales” son *menos vulnerables* a reveses de fortuna y *más duraderos* con respecto a la edad y la salud. Mill convenía que estos argumentos eran excelentes, pero sostiene que son argumentos de “cantidad” solamente: no afirman nada acerca de los placeres mentales excepto que pueden ser disfrutados por *más personas* y durante *más tiempo*:

17 “He never varied in rating intellectual enjoyments above all others, even in value *as pleasures*, independently of their ulterior benefits”. J. S. Mill, *Autobiography* (Penguin Books, London y New York, 1989), 56.

18 “there is no known Epicurean theory of life which does not assign to the pleasures of the intellect, of the feelings and imagination, and of the moral sentiments, a much higher value *as pleasures* than to those of mere sensation”. *Utilitarianism, op. cit.*, nota 5, 138.

"En todos estos puntos, los utilitaristas han ampliamente ganado el argumento; pero podrían, con entera coherencia, haber tomado [también] el otro camino de argumentación (camino que podríamos llamar *más elevado*) ... Sería absurdo pensar que mientras en la evaluación de todas las otras cosas se toma en cuenta tanto la *calidad* como la *cantidad*, en la evaluación de los placeres se tome en cuenta *exclusivamente* la *cantidad*¹⁹".

CONCLUSIÓN: LO QUE NO ESTAMOS AFIRMANDO

No se debe suponer que estamos discutiendo aquí que Bentham y Mill tenían las mismas opiniones en lo referente al "valor de la poesía", ni sobre cualquier otro tema. Simplemente afirmamos que no hay ninguna razón sería para acusar a John Stuart Mill de *incoherencia* (o de haber rompido con el utilitarismo) en base a su famosa frase acerca de la "calidad" de los placeres. Tampoco parece haber ninguna razón para creer que Bentham tomaba en cuenta únicamente "la cantidad" en su evaluación de los placeres. Los errores criticados aquí son particularmente imperdonables ya que, en su libro fundamental de *Lógica*, Mill define de manera explícita lo que entiende por "calidad"²⁰ mientras que en su libro sobre los principios, Bentham explicó expresamente por que se oponía al uso de la expresión "**cantidad** de placer"²¹.

Y tampoco estamos diciendo aquí que la percepción de la "calidad", por parte de Bentham, eran tan diversa como la de Mill, y no se debe suponer que queremos decir aquí que nunca utilizaron las palabras "valor", "calidad" y "cantidad" en ningún otro sentido que el que hemos utilizado aquí.

DEFINICIONES

En la literatura que trata de estos temas, las palabras "utilitarismo", "felicidad" y "placer" se utilizan de manera muy diferente. Para que todo quede perfectamente claro, identificare el sentido en el cual las palabras son utilizadas aquí:

Utilitarismo (o principio de utilidad) es el nombre que Jeremy Bentham, John Stuart Mill y Henry Sidgwick le dieron a su doctrina ética. Por esta expresión se designa la doctrina según la cual "la felicidad" es la meta suprema de la vida (el *sumum bonum*) y la "felicidad de la

19 "on all these points utilitarians have fully proved their case; but they might have taken the other, and, as it may be called, higher ground, with entire consistency ... It would be absurd that while, in estimating all other things, quality is considered as well as quantity, the estimation of pleasures should be supposed to depend on quantity alone²⁴". *Utilitarianism*, *op. cit.*, nota 5, 138.

20 John Stuart Mill, "Quantity", Libro I, cap. III, sección 12 de *A System of Logic*.

21 Jeremy Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, (Clarendon Press,

comunidad" el *criterio para distinguir el bien y el mal* en cuestiones de moralidad y de legislación. *Nada más* se entiende con esta palabra.

"**Felicidad**" se refiere a "una existencia exenta en la mayor medida posible de dolor, y lo más rica posible en gozos", "una existencia compuesta de pocos y transitorios dolores, muchos y variados placeres"²²

La palabra **placer** incluye todos los estados mentales agradables "tanto la más refinada y sutil gratificación moral y espiritual como los más ásperos y más sensuales gozos"²³.

De manera similar, la palabra "**dolor**" incluye no solo heridas y enfermedades del cuerpo pero también todos los estados mentales desagradables como sentir la humillación, tener miedo, sentir la inseguridad, etc....

22 By *happiness* is meant "an existence exempt as far as possible from pain, and as rich as possible in enjoyments", "an existence made up of few and transitory pains, many and various pleasures"²⁸. *Utilitarianism*, *op. cit.*, nota 5, 142 y 144.

23 "the most refined and subtle intellectual and moral gratifications, no less than the coarser and more definite sensual enjoyments". Henry Sidgwick, *The Methods of Ethics* (Macmillan, 1907, and Hackett, Indianapolis, 1981), 127.